

Mesa redonda

QUESTIONARIO:

- 1 ¿La unitaria es inferior a la graduada?
- 2 ¿Deben desaparecer las escuelas unitarias para convertirlas en secciones de graduadas?
- 3 Si deben subsistir las escuelas unitarias, ¿qué recursos deben emplearse para coordinar sus actividades y para mejorar su organización y rendimiento?

CONTESTAN

DON ORENCIO SANCHEZ MANZANO

Inspector de Enseñanza Primaria.
Jefe del Departamento de Investigación
del C. E. D. O. D. E. P.

1 DESDE un punto de vista exclusivamente didáctico y planteado el problema en términos de enseñanza-aprendizaje-rendimiento, creo que la graduada es superior, porque permite un aprovechamiento óptimo del tiempo, del trabajo y del material. El maestro de sección puede llegar a un perfecto dominio de las técnicas didácticas adecuadas y a un conocimiento preciso de cada uno de sus alumnos. La acción docente se ve favorecida.

Desde un punto de vista socio-educativo, la unitaria forma un grupo social más de acuerdo con la realidad vital. En la unitaria el niño convive con otros de diferentes edades y capacidades; se verá superado en algunos aspectos y destacará en otros. En mi opinión, esto favorece la integración social del alumno sin perjudicar el desarrollo de su incipiente personalidad. En este aspecto, estimo que la unitaria es muy superior a la graduada; la posible disminución de la acción magistral se ve compensada por el incremento de la acción social del grupo.

2 COMO norma general, NO. En gran número de localidades españolas, por su población y por su distancia a otros núcleos, la escuela uni-

taria es la única forma viable de organización escolar primaria. La transformación de estas unitarias en graduadas presenta inconvenientes que superan con mucho, a mi modo de ver, las posibles ventajas.

Únicamente en aquellos casos en que la proximidad de varias unitarias permita una eficaz comunicación entre ellas podrán constituir una graduada.

3 PARA mí es incuestionable que deben subsistir las escuelas unitarias.

La coordinación de actividades podría favorecerse eficazmente mediante el nombramiento de directores didácticos dependientes de la Inspección de Enseñanza Primaria. Estos directores, unas veces directamente y otras a través de los Centros de Colaboración Pedagógica, coordinarían la labor de las unitarias de una comarca bien determinada siguiendo las orientaciones emanadas de la Inspección de Enseñanza Primaria.

Otra manera de mejorar el rendimiento de las escuelas unitarias sería favorecer por todos los medios las actividades sociales de dichas escuelas en un doble aspecto:

a) Facilitando a los maestros los medios necesarios para vitalizar las instituciones complementarias (comedores, roperos, bibliotecas, cotos escolares, huertos escolares, grupos deportivos y artísticos, etc.).

b) Preparando a esos mismos maestros para llevar a cabo ese tipo de actividades que llamamos sociales.

DON JUAN A. VELASCO VEREDA

Maestro Nacional de Utrera.

1 *ES* cierto que la graduada, por permitir la división del trabajo y una más y mejor matizada clasificación cronológica o instructiva de los escolares, facilita la labor puramente mecánica del maestro. Pero esto no pasa de ser más que una ventaja de orden material. En cambio, la unitaria, donde también se clasifica de hecho a los alumnos, es infinitamente superior a la graduada en el orden afectivo y emocional, por cuanto permite una más íntima relación entre maestro y discípulo, y el legítimo orgullo de aquél al ver crecer año tras año en edad y en sabiduría a los niños cuya formación les fuera confiada.

La graduada, sobre todo si consta de secciones numerosas, anula la personalidad del maestro, cosa muy digna de ser tenida en cuenta, ya que en materia de educación el principal factor es el maestro, cuyo estímulo más poderoso es y será siempre la satisfacción de ver y poder apreciar el fruto de su trabajo. Y esto no es posible en la graduada de secciones numerosas, donde los alumnos pasan ante los ojos del educador cual muñecos animados de película, sin tiempo para conocerlos y despertar un cariño mutuo.

¿Individualismo?... Bendito individualismo, si ello es motivo de que un hombre se encariñe de tal manera con su profesión que no la cambiaría por la mejor pagada del mundo. Y no olvidemos que Jesús fue Maestro... en Escuela de MAESTRO UNICO.

Consideramos, sin pasión, que la escuela unitaria es más humana y más genuinamente cristiana y española que la graduada. Y hasta nos permitimos afirmar que buena parte de culpa de la decadencia actual de la escuela nacional recae sobre la graduada de secciones numerosas, que ha matado el más legítimo estímulo del maestro, quien ya no se considera artífice de la educación, sino una pieza más en el engranaje de una máquina amorfa, fría y burocrática.

2 *NO*; no debe suprimirse la escuela unitaria. Los maestros de vocación, los que en el alma sentimos amor verdadero a nuestra profesión, abogamos por que la geografía de España se siembre de escuelas de este tipo. Por españolas, por cristianas y por eficaces.

3 *¿RECURSOS?* Todos los que hasta ahora se le han negado: el calor de las familias, el apoyo de las autoridades locales y provinciales; una completa y eficaz ayuda del Estado, dotándolas de locales amplios, sanos y alegres, y de material didáctico abundante y, en consonancia con las técni-

cas de la Pedagogía moderna; y, sobre todo, poniendo al frente de las mismas maestros de vocación, cultural y técnicamente formados, y suficientemente remunerados para que puedan entregarse por entero y exclusivamente a la noble tarea de modelar hombres honrados y capacitados para dar a España y a la sociedad en que viven todo el rendimiento que los tiempos modernos requieren.

Con esto y una Inspección profesional igualmente dotada y remunerada, y revestida de la máxima autoridad, habremos logrado la coordinación de actividades y la mejora de organización y rendimiento a que se refiere esta pregunta.

DON A. JOSE MARTINEZ DE CASTRO

Maestro Nacional de Alcira (Valencia),

1 *UNITARIA* o graduada, es innegable que la escuela, que en lo administrativo tiene una personalidad determinada, es en lo educacional mera forma que el maestro ha de llenar, posibilidad que ha de realizar, potencial que ha de actualizar con vistas a una determinada finalidad educativa.

Y porque es una posibilidad que el maestro ha de realizar, la escuela se da en función del maestro, como obra suya, como proyección de su personalidad profesional e incluso humana, en tan perfecta correlación, que bien puede asegurarse, sin caer en hipérbole, que la escuela será, en lo esencial, lo que sea el maestro que está al frente de ella, bien que otros factores—instalación, alumnado, material, etcétera—condicionen—siempre en medida incomparablemente menor de lo que corrientemente se cree—esta fundamental relación del maestro con “su” escuela, que es, en fin de cuentas, la del hombre con su obra, cuando en ella se vierte por entero.

Así las cosas, hablar de un tipo cualquiera de escuela como superior o inferior a otro, y hablar siquiera con mínimo rigor, obliga a pensar en esas posibilidades y en esa finalidad, como condición inesquivable para el esclarecimiento. Lo que, concretamente, en el caso que nos ocupa, es tanto como reconocer, en líneas generales al menos, que la escuela graduada, por el detenido estudio psicológico, educacional, etc., que hace de los escolares por exigencias de su clasificación y por la homogeneidad de los niños que integran cada grado, posibilita en gran medida el trabajo intelectual, como la unitaria, por su perfil heterogéneo y su tono natural, espontáneo y familiar, posibilita grandemente una mayor influencia sobre lo afectivo y una educación para la convivencia, de signo predominantemente social. La graduada se nos ofrece así, como posibilidad, superior a la unitaria en lo instructivo, en lo intelectual, mientras la unitaria la supera en lo formativo y educacional, sin que ello imposibilite, naturalmente, la acción educadora de ambas en zonas distintas a aquellas que su condición hace en mayor medida realizables.

El problema, así, por transposición, está ahora en precisar cuál de estas posibilidades se reputa de

mayor rango. ¿Instrucción? ¿Formación? Personalmente, me inclino por la segunda. Y por eso estimo a la unitaria no sólo no inferior a la graduada, sino superior a ella. Por su corte humano, con la heterogeneidad y la espontaneidad de la convivencia familiar o social; por su carácter natural, sin el artificio de la agrupación por motivos—coeficientes, nivel mental, etc.—que no cuentan en la vida corriente; por su intimidad, que facilita la convivencia y estimula las manifestaciones espontáneas del escolar; por su valor educativo, al agrupar niños de muy distintas edades, lo que supone no pocos riesgos, pero proporciona recursos muy eficaces de formación moral, social y humana; por su estructura misma, sin divisiones del trabajo perfectamente válidas a la hora de fabricar automóviles o zapatos, pero no a la de forjar hombres; por el carácter personal y directo, tan grato siempre al español, de sus relaciones con el medio social circundante; por la unidad total de la obra educativa, no siempre fácil de lograr como colaboración, por la autoridad y responsabilidad exclusiva que confiere al maestro en toda la obra educativa, tan necesarias cuando ésta se concibe en función de un ambiente formativo; por su rendimiento, en fin, que no puede medirse únicamente por lo intelectual, sino por módulos de más amplia y radical penetración en la personalidad total del niño.

2 **N**I pueden desaparecer, porque la diseminación de nuestra población las hace absolutamente necesarias en el 80 por 100 de los casos, ni deben desaparecer; no sólo porque la graduada no representa en lo esencial una superación, mucho menos la forma acabada de un proceso institucional, sino porque, incluso en un planteamiento realista, la unitaria es el tipo de escuela que mejor cuadra a nuestra celtibérica condición capaz de las mayores hazañas, fácil a dispararse siempre en la proeza, pero serio obstáculo para una amplia y total colaboración; en mayor o menor medida, “las pulgas de la pelliza de Viriato”—como observaba Eugenio d’Ors—siguen picándonos a todos. Y con éstas y otras desazones hay que contar. Como hay que contar, como mérito o como demérito, con el maestro de excepción, que en la unitaria tiene su clima más propicio.

Y, eso sí, que no sirva de pretexto a la conversión la instalación deficiente, la matrícula reducida, etc. Todo eso es perfectamente accidental y lo puede arreglar el albañil o el primer concurso de traslado. Lo permanente es lo otro, las posibilidades de la unitaria, y en ello hay que poner el acento con el pecho abierto a la esperanza.

3 **M**UCHOS recursos cabe poner en juego, en acción convergente de distintos organismos: las escuelas del Magisterio, con precisiones conceptuales y prácticas eficientes en escuelas de esta modalidad; la Inspección, mediante visitas colectivas, cursillos monográficos, publicaciones, documentales, extendiendo la influencia de las unitarias que considere modelos en su género; los organismos

técnicos del Ministerio, trazando directrices, precisando planes de trabajo, divulgando experiencias, siendo, en fin, la voz amiga y alentadora que rompe con la máxima frecuencia posible el aislamiento del maestro rural; y, finalmente, el Ministerio, frenando la tendencia a la conversión, creando unitarias de tipo experimental, facilitando recursos para viajes, visitas, cursillos, etc., a los maestros de esta modalidad.

Y la escuela unitaria tendría así una vitalidad prometedoras, sin mengua alguna de lo que le es privativo: el ambiente de hogar con la gracia de lo elemental, directo y sencillo, en el marco acogedor de una deliciosa intimidad.

DON JACINTO DE VEGA RELEA

Maestro Nacional y de I. Profesional.
Malpartida de Cáceres.

1 *LA pregunta no puede ser contestada categóricamente, ya que, en términos generales, la unitaria no es inferior ni superior a la graduada, sino que respecto de ésta tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Veamos brevemente ambos aspectos.*

Ventajas: Desde el punto de vista de la responsabilidad de la labor educativa la escuela unitaria es más propicia para poder calibrar, por su rendimiento, la dedicación del docente. Ello, cuando es necesario, sirve de emulación y estímulo al maestro, que ve sobre él exclusivamente—aparte la incuria de los padres—recae la responsabilidad de la organización de la enseñanza en doble aspecto formal y material, reflejada en la formación y adelanto progresivo de sus discípulos.

El ambiente de la escuela unitaria se parece más a la vida en sociedad que le espera al educando, ya que no en balde se considera a la sociedad como elemento educador, siquiera, en ocasiones, tanto o más que la familia, destruya la labor de la escuela.

Dado que la educación se basa en el mayor conocimiento del niño, y que este conocimiento nace del trato y de la convivencia, en la escuela unitaria el maestro actúa directamente con y sobre sus discípulos por espacio no inferior a seis años, largo período que le permite encariñarse con él, observándolo mejor y estudiando sus acciones y reacciones en las diferentes etapas de su desenvolvimiento, físico, intelectual y espiritual, de una manera cíclica, gradual y progresiva en relación y coordinación con los demás compañeros, heterogéneos en edad, cultura, gustos y actividades.

La libertad de movimientos que concede al maestro único la escuela unitaria es otro factor que nace de la autonomía en favor de esta forma de organizar la enseñanza primaria, en que la responsabilidad del maestro no se diluye o difumina, como puede suceder en la escuela graduada.

Inconvenientes: El exceso de matrícula de que, en general, adolecen las unitarias es grave inconveniente que fuerza al maestro a redoblar sus desvelos pro-

fesionales y le obliga al censurable sistema de la profusión de secciones, con innegable quebranto de la brillantez de su labor, si bien la inteligente graduación con un buen agente didáctico obvie o palle, al menos, el agobio de una matrícula muy crecida.

La escuela graduada es la organización ideal, porque en ella es más fácil cumplir el principio de unidad que debe presidir en la escuela y, es claro, en sus programas y lecciones. En ésta se consigue más perfectamente el recto ordenamiento de la escuela, que estriba, en parte, según Comenio, en distribuir el trabajo y el descanso escolar discretamente, lo que a duras penas se logra en las unitarias.

No obstante estas ventajas de la graduada, y la no despreciable del mayor rendimiento instructivo, en igualdad de tiempo y circunstancias, por la mejor adaptación e intensidad de los programas cíclicos de las materias, ajustados a la naturaleza y niveles infantiles, presenta, con harta frecuencia, máculas de tipo educativo, inherentes al trasiego de alumnos entre maestros. Esta trascendente dificultad podría obviarse con la rotación simultánea de maestros y discípulos.

Queda, sin embargo, otro factor negativo, que suele registrarse en la enseñanza graduada: que el maestro director de probada competencia didáctica carezca de dotes de gobierno, y que en los maestros de sección esté ausente el hábito de disciplina...

2 NO es posible pensar en la desaparición de las escuelas unitarias. España es eminentemente rural, y se impone en muchos núcleos pe-

queños de población la necesidad indispensable de las escuelas de maestro único por carencia de censo escolar. Por otra parte, en el medio rural, que se caracteriza por el predominio del ambiente físico o natural sobre el medio social o artificial, una escuela unitaria bien dotada es el centro luminoso de difusión de la cultura, con respeto, prestigio y personalidad por su quehacer de exaltar lo bueno y respetar los hechos consubstanciales con el modo de ser de la vida campesina. La unitaria adapta al medio los postulados de la vida escolar y le sirve sirviéndose de él con armonía de intereses.

Las experiencias de unitarias en régimen de graduadas, diseminadas y carentes de unidad y dirección, no son aconsejables y han dado, en general, pésimos resultados.

3 SE ha reconocido a la unitaria como institución de honda raigambre en España y único organismo posible en nuestros medios rurales. En esta verdad se ha fundamentado el ensayo de las escuelas-piloto para revalorizarlas y vitalizarlas. Dóteselas de personal especializado y de todos los recursos necesarios: tales podrían ser matrícula limitada—como en las graduadas—, locales aptos, material didáctico, mobiliario; instituciones complementarias: mutualidad y coto, roperos, comedores, excursiones, viajes, correspondencia etc., y, no cabe duda que, así coordinadas sus actividades, su organización respondería a su necesidad y el rendimiento apetecido sería indiscutible.

Fuera de programa

Datos para lecciones

PROVINCIAS AFRICANAS

II. EL SAHARA ESPAÑOL (1)

1. TERRITORIO Y CLIMA (2).

a) Posición geográfica:

- a) Latitud Norte de los puntos extremos:
 - límite septentrional: 27° 40' Norte.
 - límite meridional: 20° 47' Norte.
- b) Longitud de los puntos extremos:
 - límite oriental: 4° 59' 44" Oeste (Madrid).
 - límite occidental: 13° 25' 44" Oeste (Madrid).

b) Extensión superficial:

266.000 km.² (Norte: El Aaiun, 82.000, y Sur: Villa Cisneros, 184.000).

c) Costas y fronteras:

- longitud de la costa: 1.062 km.
- longitud de la frontera terrestre: 1.570,5 kilómetros.

d) Hidrografía:

Los ríos principales y su longitud, en kilómetros, son los siguientes:

| | |
|-----------------------------------|-----|
| — Marmuza-Uad Inineguent | 150 |
| — Uad Sbaira | 100 |
| — Uad Feida | 75 |
| — Uad Atui (primer trozo) | 150 |
| — Uad Atui (segundo trozo) | 225 |
| — Uad Tenuaiur | 130 |

e) División administrativa:

- Gobierno General: El Aaiún.
- Delegación región Norte: El Aaiún.
- Delegación región Sur: Villa Cisneros.

(1) Datos tomados del Anuario Estadístico de España, Presidencia del Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1960.

(2) Todas las medidas son provisionales hasta que termine sus trabajos la Comisión Geográfica.